

Historiadora con oficio

Dos plazas y una nación: raza y colonización en Rio Sucio Caldas 1846-1948. Santa Fe de Bogotá.

Nancy Penny Appelbaun. (2007). Bogotá: Editorial Icanh, Universidad de Los Andes, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. 355 Páginas. Contiene bibliografía, mapas, fotografías.

*Por Jorge Isaac Zamudio**

El libro 'Dos Plazas y una Nación', es un ejemplar trabajo que ilustra la posibilidad de revisar conjuntamente episodios y periodos narrados por la historiografía tradicional. Su objetivo es renovar y cuestionar la literatura escrita por los intelectuales caldenses en el siglo XIX y XX, resaltando como, el Rio Sucio los indígenas jugaron un rol protagónico fundamental. El gran logro y aporte histórico del libro es que muestra como las comunidades de las montañas, Mápura o San Lorenzo jugaron un rol destacado y su identidad no es mestiza, como escribieron sus intelectuales, ni la de Caldas es la de una región blanca como han dicho las elites de Manizales. Nancy P. Appelbaun demuestra que Colombia es un país con una oprobiosa inequidad y desigualdad social y que hay un panorama de violencia durante el siglo XIX y XX. Un país que requiere un cambio institucional promovido desde arriba, en el nivel de la ley y la autoridad y otro desde abajo con la participación de las comunidades.

El trabajo de la profesora, de New York Estate University, se une al publicado por su maestro Steve Stern, titulado pueblo de indios del Perú y el cambio en la conquista española, de Florencia e mallon, titulado La Defensa de las Comunidades en el Perú Central y las tierras altas, Sarah Shambers y el libro del sujeto al ciudadano, entre otros muchos grandes estudios de grande significación hechos por profesores norteamericanos⁴⁰; estos estudios aplican de manera innovadora un lente político a los estudios sobre Latinoamérica. Estos trabajos hacen un estudio de raza y región. La profesora norteamericana plantea que Antioquia en Colombia es la bella y el Cauca es la bestia. Dice que esto se dio por la estructura económica y la población esclava que tenía el cauca: la profesora plantea que la elite blanca del cauca es percibida por los antioqueños como negra y no se le confiere autoridad cultural. La profesora norteamericana atribuye el predominio de Antioquia, a su industriiosidad, laboriosidad, y al ser una raza emprendedora y trabajadora en una región de blancos. En otras palabras explicita que hubo una notable superioridad racial antioqueña con respecto al gran cauca.

* Licenciado en Historia, Estudios de Maestria en Sociología y candidate a Magister en Historia, Universidad del Valle.

⁴⁰ Stern Steve, Perú Indian Peoples and the Challenge of Spanish conquest, Madison: Ed. Wisconsin Presses 1993. Mallon, Florencia, The defense of community in Perú central. H. Ians: Princeton: Ed Princeton University Presses 1983. Chambers Sarah, From subjects to citizens: honor, gender and politics in Arequipa, Perú, 1780-1854. University Park. Pennsylvania State University 1999.

La importancia de diferenciar y comparar las regiones de Antioquia y el Cauca es enorme. Como lo demuestra este trabajo en particular, las diferencias políticas regionales conciernen al origen, al desarrollo, metas y consecuencias finales del proceso. No obstante a mí me parece que Nancy Appelbaun, no reconoce y destaca los esfuerzos empresariales de los caucanos y al respecto hay que recordar que el buen historiador Alonso Valencia Llano escribió un libro sólido, donde investigo este ideal de lo práctico y el provecho económico entre los caucanos, su esfuerzo por construir empresa y generar riquezas⁴¹.

En las dos últimas décadas a proliferado la historiografía postcolonial que estudia las estrategias adaptativas y la resistencias de los campesinos indígenas en el contexto colonial. Constituyendo una corriente de historia social latinoamericana y en cercana relación con la investigación antropológica. Esta historiografía ha demostrado la permanencia de rasgos étnicos distintivos durante el periodo colonial hasta el presente. El trabajo de Appelbaun utiliza de manera crítica archivos como el nacional de Colombia, central del Cauca, Caldas y Manizales. Este libro estudia, la montaña, y la lucha por Río Sucio, la Guerra de los Mil Días, Ríos Sucio en la república de blancos y la creación de un departamento, la historia social que hace Nancy Appelbaun y Joanne Rappaport, da lugar a una visión dinámica de la historia y los grupos rurales en Colombia, abriendo espacios para preguntas diferentes, sobre lo que en otro marco analítico, estructuralista y dependentista hubiera sido imposible de pensar, es decir, que mientras los estructuralistas trabajaron la expansión directa lineal de las economías mercantiles y pintaron un panorama de extinción de las economías, étnicas, los trabajos de historias social permiten ver que en caldas la sociedad nativa si paso por un profundo proceso de fragmentación, pero también fue capaz de conservar las bases fundamentales de su organización social. Participando exitosamente en los mercados de trabajo y de productos, alquilando las tierras coloniales e involucrándose en las estrategias de reproducción social y económica (página 277 a 282).

Este trabajo incursiona en aspectos cruciales de las naciones sobre lo político, la autoridad y la ley estudiando su relación desde el punto de vista de la práctica, a partir de su significación en el contexto colonial, en cuanto a lo primero es interesante ver que la autoridad como fenómeno local solo puede ser entendida en Caldas, entendiendo el papel de los jefes étnicos de las zonas rurales. En cuanto a la ley, este trabajo también propone una definición de las mismas, donde el proceso de aplicación de la ley era menos un problema de coerción estatal que un balance local de fuerza.

En términos de la construcción del estado me parece que al inspirar esta pregunta el libro de Appelbaun nos dirige hacia un aspecto de la historia latinoamericana que poco se ha problematizado: los actores y las estructuras políticas locales que estuvieron en la base del sistema. El proceso de negociación del gobierno y la

⁴¹ Alonso Valencia Llano, *Empresarios y Políticos en el estado soberano del cauca*, Cali, Ed. Universidad del Valle 1993.

autoridad en las transformaciones que las guerras civiles y la construcción de la nación representaron, como cambios en la relación de los distintos autores.

Conclusión

Este libro es un aporte historiográfico que propone una revisión de los presupuestos fundamentales del orden político nacional en Colombia. Acerca del tema indígena se ha incorporado a la política nacional, estamos obligados a hacernos preguntas sobre la manera como narramos el proceso que conllevó a la legitimación y validación de las etnicidades. Joanne Rappaport en su libro de interés e importancia, la política y la memoria nos ha iluminado sobre una tapa de este proyecto, pero necesitamos saber con mayor claridad cuál ha sido esa historia política en los siglos anteriores. Por una parte ello va de la mano con el contexto político actual que reconoce y promueve la existencia de identidades étnicas al interior de la nacionalidad. Pero de otro lado el reto que plantea historiográficamente no es tan lineal o sencillo. No se trata solamente de rastrear etnicidades o de demostrar la permanencia de las mismas desde el periodo prehispánico. Es posible denunciar las nociones coloniales que en gran parte se encuentran a la base de la estructura política nacional de su misión étnica que justificaron la opresión política y económica de ciertos grupos, demostrando que funcionaron generando una imagen apolítica de las comunidades indígenas. Otto Morales Benítez, el hijo más famoso de Rio Sucio ha sido una influyente figura nacional política e intelectualmente, Morales Benítez argumenta que Colombia es una nación mestiza, que América Latina es un continente mestizo y que el mestizaje es el actor social que dio forma al pasado de América Latina y que liderara su futuro. Morales Benítez, ha agrietado el mito de un caldas enteramente blanco y antioqueño, aunque la profesora norteamericana dice que el mito de la colonia mestiza homogeniza la población, lo cual deja poco espacio para la aserción de la identidad indígena.

Nuestro sistema político está basado en la separación y el silenciamiento de lo que se considera como sus márgenes. Lo que el trabajo de Penny Appelbaun nos invita a hacer es a reconocer que la separación entre márgenes y centro es una retórica con el poder que ello implica y su complicidad con la historia, y que detrás de la retórica podemos encontrar explicación a otras posiciones, así como evidencia de usos y luchas más profundas de la política y una supuesta interdependencia entre el supuesto centro y las márgenes.